

EL DESARROLLO DEMOCRÁTICO EN MÉXICO

El boletín oficial de LIDERATIUM.com



CORRUPCIÓN, PROMESAS INCUMPLIDAS Y DECEPCIÓN CIUDADANA

Por Gilberto M. Limón Corbalá
LIDERATIUM.com – Septiembre 3, 2025

Introducción: democracia bajo sospecha

México llega al otoño de 2025 con una democracia formalmente vigente, pero profundamente erosionada en su legitimidad. Las instituciones operan, los procesos electorales se celebran y los partidos compiten, pero el malestar ciudadano se ha convertido en un ruido de fondo constante. Ese ruido es la decepción: el desencanto de millones de mexicanos que depositaron su confianza en el proyecto de la Cuarta Transformación (4T) y en la figura de Andrés Manuel López Obrador, quien en 2018 prometió erradicar la corrupción **“como nunca en la historia”** y dejar como legado un país distinto.

NOTICIAS E HISTORIAS EN ESTA EDICIÓN:

Este escrito solo pretende analizar de manera rigurosa cómo la corrupción y las promesas incumplidas han minado el desarrollo democrático de México, qué factores explican la decepción ciudadana y qué escenarios se abren en el corto y mediano plazo.



En 2018, López Obrador llegó al poder con una legitimidad histórica. Más de 30 millones de votos le dieron un mandato claro: transformar a México. El eje de esa transformación era la lucha contra la corrupción. Su narrativa fue potente: la corrupción no era un problema administrativo, sino el verdadero obstáculo al Desarrollo, “De arriba a abajo” decía”

Durante los primeros años, el discurso presidencial convenció a millones. Programas sociales como la pensión universal para adultos mayores o las becas para jóvenes reforzaban la idea de un gobierno cercano al pueblo. Sin embargo, la falta de una estrategia institucional sólida y de sanciones reales debilitó rápidamente la credibilidad.

Los grandes casos —*Odebrecht, la “Estafa Maestra”, contratos irregulares en Pemex, desvíos en Segalmex*— quedaron sin resolución.

El presidente se limitó a denunciar públicamente, pero sin resultados judiciales contundentes. *La narrativa se desgastó: de la promesa de “cero corrupción” se pasó a la justificación de que “ya no hay corrupción arriba”, aunque los datos decían lo contrario.*



SEGALMEX (Seguridad Alimentaria Mexicana): es una empresa de participación estatal mayoritaria que engloba a Diconsa y Liconsa.

La corrupción en México no es un fenómeno coyuntural ni exclusivo de un partido o gobierno. Es estructural. Tiene raíces en la debilidad institucional, en un sistema de justicia incapaz de sancionar, y en una cultura política basada en dádivas y el clientelismo.

Un dato elocuente: 83 % de los mexicanos considera que la corrupción en el país es un problema frecuente o muy frecuente, de acuerdo con el INEGI (2024). Además, más del 50 % afirma haber sido víctima directa o indirecta de un acto de corrupción en trámites cotidianos.

La llamada 4T no modificó sustancialmente esta realidad. El Sistema Nacional Anticorrupción se mantuvo incompleto, con órganos sin autonomía y una plataforma digital que nunca operó en su totalidad.

La Fiscalía General de la República priorizó casos mediáticos, pero dejó de lado las investigaciones complejas. Y el Poder Judicial, lejos de fortalecerse, enfrentó embates desde el Ejecutivo y reformas cuestionadas, como la elección popular de jueces.

La corrupción, en suma, siguió funcionando como engranaje de la política y la burocracia, mientras el discurso oficial insistía en negarla.



La contradicción entre discurso y realidad

El mayor daño al desarrollo democrático no provino de la existencia de corrupción —un problema de larga data—, sino de la contradicción entre el discurso presidencial y la realidad vivida.

El presidente prometió una república austera, pero varios de sus colaboradores protagonizaron escándalos de enriquecimiento, viajes de lujo y contratos opacos. El caso de Segalmex, descrito por El País como “el mayor desfaldo en la historia reciente”, golpeó de lleno la narrativa de honestidad.

Medios internacionales como *The Washington Post* señalaron con claridad: ***“López Obrador prometió transformar a México, pero deja un país atrapado en los mismos vicios que denunció”. La decepción no fue solo económica o administrativa, sino moral.***

Esa fractura entre palabra y acción minó la confianza ciudadana. Si el líder que llegó con la bandera anticorrupción no pudo o no quiso cumplir, **¿qué esperar de los siguientes?**



Decepción ciudadana y cinismo político



En democracia, la confianza es un recurso escaso pero vital. Cuando la ciudadanía percibe que no hay sanciones, que las élites políticas operan impunemente y que los discursos no se traducen en hechos, surge el cinismo.

Ese cinismo se expresa de varias maneras:

La abstención electoral sigue en aumento, sobre todo entre jóvenes urbanos.

- La protesta social se intensifica, aunque fragmentada en causas específicas: feminismo, medio ambiente, derechos indígenas.
- La polarización se profundiza en redes sociales, donde el debate público se degrada en insultos y teorías conspirativas.

Lo más grave es que la decepción alimenta el terreno para opciones autoritarias.

Cuando la democracia se percibe incapaz de resolver la corrupción, emergen voces que proponen salidas simplistas: mano dura, militarización, concentración de poder.

Reformas institucionales y sus límites

Durante el sexenio de AMLO, se impulsaron cambios significativos:

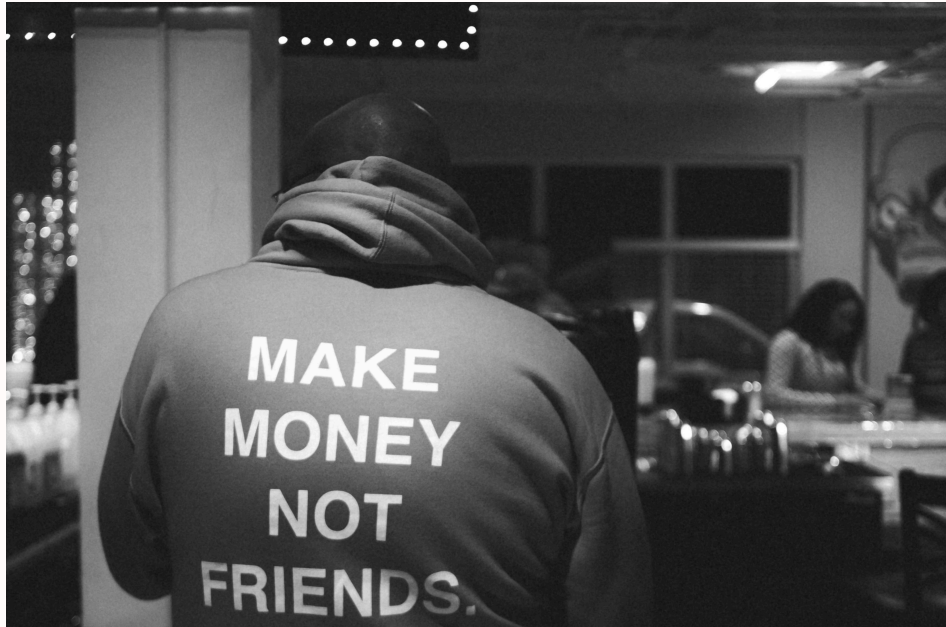
- La creación de la Guardia Nacional con mando militar.
- La propuesta de elección popular de jueces y magistrados.
- El fortalecimiento de programas sociales como política de redistribución.

Sin embargo, estas medidas no atacaron el núcleo del problema. La militarización de la seguridad no redujo la violencia ni los incentivos de corrupción dentro de corporaciones policiales. La elección de jueces fue criticada por expertos como una amenaza de captura política y criminal del Poder Judicial. Y los programas sociales, aunque populares, no resolvieron las redes clientelares que perpetúan la dependencia ciudadana del gobierno en turno.

La democracia, en este contexto, se volvió una maquinaria formal sin sustento ético...

***La democracia,
en este
contexto, se
volvió una
maquinaria
formal sin
sustento ético...***

Consecuencias para el desarrollo democrático



Las consecuencias de esta falta de coherencia son profundas:

- **Desconfianza institucional:** hoy más del 70 % de los mexicanos desconfía del Congreso, los partidos y el Poder Judicial.
- **Normalización de la corrupción:** al no haber sanciones, la corrupción se percibe como inevitable, parte del paisaje político.
- **Debilitamiento del Estado de Derecho:** sin justicia independiente, los derechos de los ciudadanos quedan en manos de arreglos políticos o económicos.

El desarrollo democrático requiere algo más que elecciones regulares. Requiere instituciones creíbles, un sistema judicial imparcial y una sociedad civil vigilante. México, en este momento, carece de esos pilares.

Escenarios futuros



A corto plazo, el gobierno de *Claudia Sheinbaum* enfrenta un doble desafío: mantener el apoyo social heredado de su antecesor y, al mismo tiempo, demostrar que puede trazar un rumbo distinto. Sus primeros meses muestran señales encontradas: altos niveles de aprobación, pero creciente presión por escándalos dentro de Morena y tensiones en materia de seguridad.

A mediano plazo, el reto es institucional. Si no se fortalece el Sistema Nacional Anticorrupción, si no se garantiza independencia judicial y si no se generan mecanismos efectivos de rendición de cuentas, la democracia mexicana seguirá en riesgo.

La sociedad civil, los medios independientes y la academia tienen un papel crucial: documentar, denunciar y proponer. El futuro de la democracia mexicana no depende únicamente de la clase política, sino de la capacidad de los ciudadanos de exigir congruencia y transparencia.

Conclusión: recuperar la ética pública



El desarrollo democrático de México está atrapado en un dilema: posee instituciones y elecciones regulares, pero carece de la ética pública que le dé sentido. La corrupción ha vaciado de contenido la promesa de transformación.

La decepción hacia la 4T no debe traducirse en resignación ni en nostalgia por líderes autoritarios. Al contrario, debe ser el punto de partida para exigir una democracia de valores, no solo de urnas.

La tarea de nuestra generación es clara: reconstruir la confianza, fortalecer las instituciones y recuperar la congruencia entre palabra y acción. Solo así México podrá salir del círculo vicioso de corrupción y desencanto.

Espero tu comentarios y opiniones en:
gilberto.limon@lideratium.com